

VÍCTOR RAÚL HAYA DE LA TORRE Y COLOMBIA: UNA APROXIMACIÓN

RICARDO SÁNCHEZ*

Víctor Raúl Haya de la Torre es conocido en Colombia porque está ligado a su historia, ya que se asiló en nuestra embajada en Lima, propiciando la unidad de los partidos y del pueblo en torno a su defensa, desde el 3 de enero de 1949 hasta el 6 de abril de 1954. Con la aplicación del derecho de asilo para Haya de la Torre, Colombia salvó la vida e integridad del líder peruano y enriqueció el derecho internacional en una de sus instituciones más preciadas.

Como se sabe, el asilo, es refugio contra las dictaduras, las persecuciones, el intento de la arbitrariedad por eliminar a los diferentes, a los otros, especialmente si son heterodoxos y herejes.

Puede decirse con propiedad que en este caso, en que se defendía una figura de primer orden en la política latinoamericana, de un

* Director del Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán. Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor Titular de la Universidad Externado de Colombia.

luchador, el derecho de asilo se fortaleció, se enriqueció, con la defensa de la dignidad del perseguido durante cinco largos años.

Vivió entonces un momento cenital, el derecho de asilo. Todo esto ha sido contado y analizado con propiedad por el colombiano Alfredo Vásquez Carrizosa y el peruano Luis Alva Castro.

Esto constituye el momento más profundo, dramático y en una dimensión espiritual más amplia, que liga estrechamente el nombre de Víctor Raúl Haya de la Torre a la historia de Colombia.

Por supuesto, sus vínculos venían desde antes y se fortalecieron luego de la defensa colombiana a su integridad y dignidad. Germán Arciniegas, Roberto García-Peña, Jaime Posada, Carlos Martín, Otto Morales Benítez, principalmente, se han encargado durante años de contar, recrear y mantener esos vínculos que fueron personales, pero también de ideas e intereses intelectuales y políticos comunes. Fue así, porque Haya de la Torre es figura de primer orden en la lucha por la reforma universitaria en Indoamérica, cuando la insurgencia juvenil de Córdoba y tantos claustros había sacudido el viejo orden dogmático y autoritario, clasista y excluyente de la Universidad, más remedos, que verdaderos centros de actividad cultural, científica y artística.

Jorge Abelardo Ramos, en su *Historia de la Nación Latinoamericana*, ha podido afirmar con propiedad:

De esta conmoción latinoamericana surge el más importante movimiento político y teórico de la época: al Aprismo Peruano. Víctor Raúl Haya de la Torre formula un programa de unidad latinoamericana. Recoge la herencia bolivariana, examina de nuevo la sociedad de América Latina, funda un partido con secciones en varios Estados latinoamericanos y hasta pretender formular una nueva filosofía, una versión crítica de Marx y Einstein.

Su vinculación personal con Colombia se hace más estrecha y permanente a través de su correspondencia con distintas personalidades, la circulación de sus manifiestos, entrevistas y libros. Sus seguidores, que son legión, propagan sus doctrinas por todo el

continente incluyendo a Colombia. Mantuvo una columna periodística en *El Tiempo* durante años y la Universidad de América con la rectoría de Baldomero Sanín Cano y de Jaime Posada, le concedió, en ceremonia especial, el doctorado *honoris causa*.

Las tesis de Haya de la Torre se hacen conocidas entre las gentes de ideas y en sectores importantes de la opinión nacional. Su vida y figura están rodeadas de la aureola de la leyenda, del perseguido al que se le ha burlado el triunfo presidencial en tres oportunidades, sufrido cárcel, destierro, persecuciones y el asilo. Es probablemente, en el siglo XX, el latinoamericano más ligado a la vida política de Colombia.

Sus ideas son debatidas en el estrecho círculo de gentes de la política y el periodismo. El APRA tendrá también en Colombia su influencia especialmente en el partido liberal. Sus tesis fueron presentadas por la revista *Acción Liberal*.

Tendrá influencia en caudillos como Jorge Eliécer Gaitán y la UNIR, en historiadores y escritores como Germán Arciniegas y Otto Morales, en presidentes como Eduardo Santos. Para evaluar la influencia del APRA en Colombia Gerardo Molina ha escrito esta síntesis:

El Aprismo: en aquellos años toda la izquierda colombiana distinta del comunismo era aprista. El impetuoso movimiento político y social desencadenado en el Perú por Haya de la Torre y sus compañeros aparecía en el hemisferio como otro anuncio de redención. El Apra se presentaba como un partido de inspiración socialista pero medularmente ligado al suelo latinoamericano. De ahí su sello personal e inconfundible, lo mismo que su asombroso poder de propagación. En él tenía cabida y hallaban su lenguaje las masas sojuzgadas que generación tras generación soñaban con la independencia. Sus directores estaban movidos por algo que en Colombia tenía inmediata correspondencia: la necesidad de crear en el pueblo una conciencia que lo despertara y lo indujera a la acción. La conquista de la tierra, la rehabilitación de los valores propios, la unidad latinoamericana, eran algunas de las demandas que circulaban en estos países, y que ahora adquirirían visos de realización.

El anti-imperialismo era sin duda el punto que más seducía en los prospectos del Apra. Ante el poderío de los nuevos centros mundiales, la idea de

enfrentarse mancomunadamente a él atraía a las mejores inteligencias. Ese mensaje era tanto más comprometedor cuanto que los apristas hacían el planteamiento irreprochable de que para defenderse de ese magno peligro había que empezar por la reconstrucción económica que le permitiera al Perú -y desde luego a cualquiera otra nación atrasada- organizarse autónomamente en las diversas esferas. En su manifiesto de febrero de 1932 ellos habían dicho: 'Creemos que es necesario afirmar en cada país nuevas bases de vida económica y política. Creemos que hay que renovarlas, transformarlas, fortalecerlas. En este sentido somos revolucionarios, dando a la palabra revolución no el sentido catastrófico de cuartelazo, motín o anarquía, sino su profunda significación histórica y constructiva'.

Esas tesis terrígenas, la realidad subyacente en ellas de que Latinoamérica era la verdadera patria, la decisión inicial de imponerlas por cualquier vía, la capacidad que demostraron los apristas para resistir los sufrimientos físicos y la tortura moral, todo eso le dio a dicho movimiento una portentosa capacidad de penetración y una avasalladora simpatía. Después el Apra, por obra de claudicaciones sin cuento, pasó al cementerio en que reposan las bellas causas que se dejaron corromper. Mirando los años primeros, y antes de que sobreviniera esa catástrofe, era de justicia saludar con entusiasmo, y así lo hicieron los hombres libres, el fenómeno que irradiaba desde el Perú, como una de las afirmaciones más claras que se habían hecho en América de la voluntad de la independencia.

No sólo la reforma universitaria de 1918 influye de manera determinante en la carrera política e intelectual de Haya de la Torre y el Apra. También la revolución agraria nacional mexicana, la primera guerra mundial, la revolución de octubre, la apertura del Canal de Panamá y la separación del Istmo de Colombia, las sucesivas intervenciones de Estados Unidos en América Central, las Antillas y México.

El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), como se sabe, se funda en México en plena juventud de su líder y bajo la tutela protectora de José Vasconcelos, del que Haya de la Torre fue secretario privado. Nace en el contexto de todos estos sucesos de profundidad histórica y de signo eminentemente internacional, siendo al mismo tiempo, como lo escribe su crítico, Jorge Abelardo Ramos: "En cierto sentido, el aprismo de la primera etapa es el primer movimiento político de este siglo al que es preciso considerar como genuinamente 'nacional', en el sentido latinoamericano de la palabra".

El período de formación pragmática abarcará entre 1918, 1924 y 1930 siendo la más audaz y elaborada formulación de partido político alguno en Indoamérica.

El Programa del APRA en su fundación -1924- dice: 1o. Acción contra el imperialismo; 2o. Por la unidad política de América Latina; 3o. La nacionalización de tierras e industrias; 4o. La internacionalización del Canal de Panamá; 5o. La solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos.

Estos cinco puntos, sintéticamente formulados, permitían una presentación popular de aspiraciones largamente sentidas por nuestros pueblos y países. Aún hoy conservan cierta actualidad, aunque su presentación sea diferente y sus alcances estén sometidos a nuevas realidades. Por sus simbolismos se libraron duras luchas de nuestros pueblos y países, durante el transcurso atormentado del siglo XX.

La idea de la unidad continental con el nombre de Indoamérica la establece Víctor Raúl Haya de la Torre en relación a distintos momentos y nomenclaturas ideológicas. Así, en su *Cuestión del nombre*: "Hispanoamérica, igual colonia; Latinoamérica, igual emancipación y República; Panamericanismo, igual imperialismo; Indoamérica, igual unificación y libertad".

Hoy es bastante dicente esta reflexión cuando la llamada internacionalización, apertura de la economía del norte, avasalla con sus políticas neoliberales las realidades de Indoamérica. Mostrando así, que no toda integración y unidad es benéfica, porque en este último caso se trata de una nueva satelización de nuestras sociedades y economías. Bastante dicente cuando la guerra nos asedia como la que enfrentaron Ecuador y Perú recientemente. Y cuando la frontera Colombo-Venezolana estalla en múltiples conflictos signados por la violencia.

La cuestión del Canal de Panamá no está resuelta ni para la comunidad Indoamericana, ni para Panamá. El cumplimiento de

los tratados Torrijos-Carter está en entredicho con la extrema militarización de la zona por parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, alegando razones de seguridad nacional y de lucha contra las drogas que incluyó la invasión armada para capturar al General Noriega.

El problema de la renta territorial monopolizada es asunto que se agrava en países como Colombia, en que la Reforma Agraria se frustró y más bien asistimos a procesos de contra-reforma agraria, producto de las nuevas acumulaciones de capital con sus sectores propietarios y capitalistas. La monopolización territorial acompaña a la economía de la cocaína y al crimen organizado del tráfico de drogas.

La necesidad de la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidos, no ha dejado de ser un imperativo entre nosotros, más urgente hoy cuando en países como Colombia y Perú se vive una crisis dramática de los derechos humanos.

El tema de imperialismo es el más polémico de la formulación programática de Haya de la Torre. Comienza en el enfrentamiento con el líder cubano comunista Julio Antonio Mella, en el Congreso Antimperialista de Bruselas de 1929. Las posiciones de Mella fueron publicadas en un folleto en México, un año antes, con el título *¿Qué es el Arpa?* La respuesta de Víctor Raúl Haya de la Torre está en uno de sus libros más importantes, *El antimperialismo y el Apra*. Para Jorge Abelardo Ramos se trata de un libro fundamental, por sus aspectos positivos y negativos. Constata una realidad que no ha variado y es la balcanización de Indoamérica.

Para Haya de la Torre, al contrario de Lenin, el imperialismo en estos países es la etapa inicial del capitalismo. Dice así en *El antimperialismo y el Apra*:

Para nuestros pueblos el capital inmigrado o importado, plantea la etapa inicial de su edad capitalista moderna. No se repite en Indoamérica, paso a paso, la historia económica social de Europa. En estos países la primera forma del capitalismo moderno es la del capital extranjero imperialista.

Este otro texto es ilustrativo:

Es por eso que sí, según la tesis neo-marxista, el imperialismo es la última etapa del capitalismo, esta afirmación no puede aplicarse a todas las regiones de la tierra. En efecto es la 'Ultima Etapa', pero solo para los países industrializados que han cumplido todo el proceso de negociación y sucesión de las etapas anteriores. Mas para los países de economía primitiva o retrasada, a los que el capitalismo llega bajo forma imperialista, esta es su primera etapa.

El pensamiento político de Haya de la Torre se alimenta también del socialismo reformista de la II Internacional por cuyos dirigentes e ideólogos guardó respeto y admiración. Era un gradualista que cuando habla de revolución es a lo social a lo que apela y no al socialismo, el que ubica en una perspectiva más lejana. Lo que busca es el desarrollo capitalista, a través de una combinación: como capitalismo de estado, formas corporativas, capital extranjero, antilatifundista.

El siguiente párrafo lo confirma:

El Apra sostiene que antes de la revolución socialista que llevaría al poder al proletariado-clase en formación en Indoamérica- nuestros pueblos deben pasar por periodos previos de transformación económica y política y quizá por una revolución social -no socialista- que realice la emancipación nacional contra el yugo imperialista y la unificación económica y política indoamericana. La revolución proletaria, socialista vendrá después. . . pero eso ocurrirá mucho más tarde.

Para Víctor Raúl Haya de la Torre la organización que debía adelantar esta lucha programática, era un Frente Unico de Trabajadores intelectuales y manuales y no un partido y mucho menos de la clase obrera. Su radio de acción internacional propiciaría la integración real de Indoamérica. Esta idea organizativa la tomó de la experiencia del Kuomitang Chino de Sun Yat Seng.

Es su programa y su concepción organizativa lo que marcará la distancia profunda con José Carlos Mariátegui la gran figura del marxismo en Perú e Indoamérica. Ambos intelectuales, provenientes de la matriz marxista, evolucionaron en direcciones distintas y opuestas. Mariátegui acentuó sus convicciones marxistas, proletarias

y socialistas y Haya de la Torre reafirmó en las convicciones que hemos señalado, relativizando su marxismo hacia un eclecticismo que combinó a Toynbee y Einstein con Marx y Hegel. Fueron las diferencias teóricas y políticas las que llevaron a la ruptura de Haya de la Torre y Mariátegui, más que las inevitables pasiones políticas y personales que suelen acompañar tales procesos. Con delicadeza intelectual, Otto Morales ha establecido la jerarquía de ambas personalidades entre nosotros, su grandeza y aportes al pensamiento y la cultura.

Julio Cotler se ha referido al carácter de estas diferencias y Denis Sulmont igualmente lo ha hecho desde el movimiento obrero. Sintetiza así la línea de Haya de la Torre:

La perspectiva aprista.

Haya de la Torre plantea que el imperialismo representa el inicio del desarrollo capitalista del Perú y genera una sociedad moderna frente a la sociedad atrasada semifeudal. Considera que el imperialismo tiene un lado positivo, en cuanto trae la técnica, el capital y el progreso, pero tiene un lado negativo, en cuanto significa una dominación extranjera e impide la formación de una auténtica economía capitalista nacional. Según Haya de la Torre la clase media, que integra a los pequeños y medianos propietarios, los empleados e intelectuales, pugna contra las clases latifundistas y se encuentra ahora confrontada también a la penetración imperialista, tratando de cumplir con la tarea de desfeudalización del país y el desarrollo capitalista nacional. La clase media es considerada en este sentido como clase progresista por excelencia, llamada a desarrollarse cualitativamente como dirección política de las mayorías nacionales.

Para cumplir con su misión, necesita impulsar un estado antimperialista capaz de promover y a la vez controlar el capital extranjero. Para acceder al poder, la clase media debe impulsar un movimiento político nacional popular, organizando un frente con los obreros y campesinos. En este frente la dirección política está claramente asignada al de la clase media. Para Haya de la Torre, la clase obrera peruana es 'una clase nueva, muy joven y débil, fascinada por ventajas inmediatas' y no está capacitada para dirigirse por sí misma. En cuanto al campesino, se encuentra en un estado primitivo y carece de conciencia de clase.

La evolución del pensamiento de Haya de la Torre sobre el imperialismo y el antimperialismo, se va a ver reflejada en las "Ocho tesis revolucionarias" suscritas el 25 de diciembre de 1935 y que nos ilustra Ignacio Campos:

"1o. Nuestros pueblos deben liberarse del imperialismo, cualquiera sea la bandera y nacionalidad de éste.

2o. Deben nacionalizarse las riquezas, progresivamente, arrebatándolas al imperialismo.

3o. Deben unirse las tres clases sociales progresistas -proletariado naciente, campesinado y clase media- en un partido democrático y popular.

4o. Las tres clases sociales, organizadas políticamente en un partido pluriclasista, organizarán el Estado Antimperialista: una democracia estable y un sistema coherente de cooperativas altamente desarrolladas.

5o. El desarrollo industrial continuará su proceso civilizador, liberado de excesos e injusticias.

6o. Trataremos con el imperialismo de igual a igual, sometándolo a nuestras necesidades y conveniencias, sabiendo que los imperialistas necesitan de nosotros tanto como nosotros necesitamos de ellos.

7o. La misión de los pueblos indoamericanos es crear el Estado Antimperialista sobre la base de la unión política y económica de estos pueblos, ya que no se puede resistir con éxito al imperialismo, si los países de indoamérica mantienen su situación insular de pequeñas repúblicas desunidas y balcanizadas.

8o. Corresponde al Apra señalar y mantener esta misión y este camino".

En su libro fundamental *Treinta años de Aprismo*, escrito en la Embajada de Colombia en Lima y publicado por el fondo de Cultura Económica, ubica el autor los contextos y corrientes del antimperialismo en América Latina.

Nos recuerda que las voces "imperialismo", "antimperialismo" y diplomacia del dólar son de origen norteamericano y no de aquí, ni de Rusia. En el seno de la sociedad y la política norteamericanas se enfrentarán estas tendencias. La vocación de gran potencia, la superioridad económica y militar harán de los Estados Unidos el grande imperio de nuestros tiempos. En la política representará la tendencia imperialista, la preponderancia, el intervencionismo abierto, o, las imposiciones, el filibusterismo armado.

Este párrafo ilustra la matriz norteamericana del antimperialismo, así:

Estas elocuentes confesiones de Norteamérica, ciento por ciento, vienen a mi propósito para recordar al lector que las voces "imperialismo" y "antimperialismo" y la locución "diplomacia del dólar" son de troquel norteamericano. No son invenciones indoamericanas y mucho menos rusas. El imperialismo norteamericano es una tendencia política que en los Estados Unidos -y dentro del Partido Republicano- representaron desde fines del siglo pasado Theodore Rossevelt y Henry Cabot Lodge, quienes seguían las ideas de Alfred Thayer Mahan, cuyos libros abogan por el engrandecimiento del poder naval norteamericano a fin de prevalecer imperialmente en el mundo. En la última década del siglo XIX la pugna política entre los dos partidos históricos de los Estados Unidos se polarizó en sendos bandos que reunían a millones de militantes ciudadanos: los imperialistas inspirados por Mahan, y conducidos por Theodore Rossevelt y Cabot Lodge- quienes agitaban las teorías de "World-power", pero también aparecían coloreados por el racismo de Josiah Strong, predicador de la providencial misión responsable del "pueblo escogido", o sea la raza anglo-sajona- y los antimperialistas encabezados por el famoso tribuno William, J. Bryan, por cuatro veces candidato de su partido a la presidencia de la Unión. Bryan, a quien los republicanos jingoístas a ultranza llegaron a calificar de 'decadente criminal', había proclamado en sus memorables campañas oratorias de 1896 que el 'imperialismo es una maldición nacional' - 'a course to the nation'-. En el libro *The American Mind* de Henry S. Commager, al analizar 'aquellos duros tiempos de los noventa' puede leerse este comentario de la tremenda lucha política fenisecular en la que el probo y elocuente tribuno antimperialista Bryan fue figura central.

Aquella contienda ciudadana que conmocionó a los Estados Unidos por más de diez años, dio origen -importa repetirlo- a dos fuertes y prolongadas corrientes de opinión pública: la de los imperialistas y la de los antimperialistas. La primera ha sido identificada con el Partido Republicano, Rossevelt -el presidente del *big-stick*, y quien en 1903 'tomó' Panamá- y la segunda ha sido asignada al indeclinable Bryan y a sus copartidarios. Fue esta tendencia antimperialista del Partido Demócrata -The spirit of Bryanism- la triunfante desde 1932 con la elección del insigne presidente Franklin D, Rossevelt, el leal 'buen vecino de América' de Indoamérica.

La historia del antimperialismo, por la unidad de nuestros pueblos, de nuestro "pueblo-continente" para utilizar el concepto de Antenor Orrego es vital, no está diluida y es menester mantenerla en la memoria intelectual y popular. Víctor Raúl Haya de la Torre lo hace y nos entrega este texto del mismo libro:

El antimperialismo aprista tiene sus precursores. No solamente en el para nosotros distante movimiento norteamericano fenisecular del bryanismo -promotor en los Estados Unidos de las campañas cívicas que hubieron de repercutir a tiempo como un aldabonazo de admonición en este lado del hemisferio- sino porque Bryan actualizó o americanizó con inopinada semántica una terminología que más de una treintena después hicimos nuestra. Aquí en Indoamérica fueron hombres mozos de la brillante generación intelectual del 900 quienes desde ambos lados del río de la Plata siguieron alertas las campañas de Bryan, exaltaron el latinoamericanismo, y han legado por ello merecido renombre: José Enrique Rodó, José Ingenieros, Manuel Ugarte, Alfredo Palacios, Leopoldo Lugones, Alberto Ghirardo; con quienes coincidían en ideales bolivarianos de unionismo continental otros coetáneos suyos, ya afamados en el campo de las letras y procedentes de diversas regiones de nuestra grande y dividida nación: Rubén Darío, Enrique José Varona, Sanín Cano, Carlos Arturo Torres, Alejandro Korn, Amado Nervo, Enrique Molina, Pedro Henríquez Ureña, José Santos Chocano, José Vasconcelos, José M. Vargas Vila, Antonio Caso, y, entre quienes de cerca les seguían: Joaquín García Monge, Alfonso Reyes, Alberto Masferrer, Carlos Vicuña Fuentes, Emilio Frugoni, Omar Dengo, y muchos más.

Descolló entre ellos el publicista y orador bonaerense Manuel Ugarte por sus concitadoras peregrinaciones tribunicias a lo largo de Indoamérica, en las que remozaba la invocación unionista de Bolívar -de la que habían renegado sus epígonos militaristas y los políticos criollos decimonónicos- y prevenía el peligro de la expansión imperial norteamericana. A no dudarle muy influido por las cruzadas de Bryan -cuyas noticias impresionantes, según me declaró en una carta de 1926, incitaron los entusiasmos de sus años adolescentes de lector atento de la prensa de Buenos Aires- se propuso Ugarte realizar aquí lo que el demócrata estadounidense había hecho en su continente: recorrer nuestro territorio y admonizar a su pueblo también sobre los riesgos del imperialismo norteamericano.

El pensamiento, el estilo mismo del escritor y las propuestas políticas de Haya de la Torre fueron evolucionando, se transformaron. Se hicieron más conciliadoras, más integradoras de otros procesos. Con Betancourt en Venezuela y Figueres en Costa Rica, el aprismo había "triunfado". El APRA dejó de ser continental para transformarse en el Partido del Pueblo del Perú. La tesis de una doctrina y una formulación teórica concretas. Deviene como acertadamente ha escrito Oliveiros S. Ferreira en *drama*. El sociólogo brasileño señala que es drama no porque esté en una contradicción interna, sino en la necesidad de afirmar una coherencia de lo fundamental de su pensamiento como que a lo largo de años, a

fuerza de pretender ser siempre el mismo, acaba por parecer distinto a lo que fue.

Una vida política tan larga, intensa, dura, llena de contrariedades no podía estar exenta de contradicciones, errores pequeños y grandes y cambios de ruta. Lo que es cierto para Víctor Raúl Haya de la Torre, termina siéndolo en mayor escala para el APRA. El historiador Tulio Halpering Dongui escribe este equilibrado y crítico balance:

La trayectoria melancólica de ese movimiento aprista, que por un momento había parecido marcar un nuevo camino para toda Latinoamérica, ha dado lugar a las más violentas condenas por parte de quienes se mantienen fieles a la acción revolucionaria (o en otros casos tan sólo al vocabulario de la revolución). Esas condenas prescinden de examinar si la revolución a la que el aprismo renunció paulatinamente era una posibilidad real, y dejan a la vez de lado lo que es acaso el aspecto más importante de la defensa aprista: habiendo renunciado a la revolución, no ha encontrado alternativa política alguna para ella; el camino de la reforma que la coyuntura continental y mundial hace cada vez más arduo, es emprendido con menos dificultades por quienes no deben enfrentar, ya antes de tomarlo, la desconfianza de los sectores dominantes.

No obstante, sí es ejemplar un esfuerzo sostenido, con logros reales, de una personalidad que tuvo el coraje, la dedicación disciplinada para desatar una vasta lucha de rebeldía política contra el civilismo oligárquico, organizar centenares y miles de cuadros, escribir folletos, cartas, manifiestos, libros, artículos en que forjó una doctrina, unas reflexiones, unos análisis. Mantuvo un espíritu democrático hasta el final como lo testimonia su lucha por una nueva constitución y cuyo enfoque puede leerse en el fresco, idealista y digno discurso sobre el constitucionalismo social y el Estado de Derecho, como Presidente de la Asamblea Constituyente Peruana el día de su inauguración, el 28 de julio de 1978.

Hombre de gran cultura que delatan sus escritos y testimonian sus contemporáneos, Víctor Raúl Haya de la Torre, al mismo tiempo que luchó contra el colonialismo intelectual y estableció lo indígena y lo americano como punto de partida, formulaba propuestas de filosofía de la historia con base a pensadores como Hegel-Marx-

Einstein-Toynbee. Se trata de su formulación de espacio-tiempo histórico.

Víctor Raúl Haya de la Torre quedó en la historia de Indoamérica y del mundo con perfiles propios de calidad e intensidad, con la impronta de su espíritu apasionado.

Referencias bibliográficas

Felipe Cossío del Pomar: *Victor Raúl Haya de la Torre. El Indoamericano*. Editorial Nuevo Día, Lima, 1946.

Ramos, Jorge Abelardo: *Historia de la Nación Latinoamericana*, A. Peñalillo Editor, Buenos Aires, 1968.

Oliveiros S., Ferreira: *Nossa América: Indoamérica*, Editorial Biblioteca Pionera de Ciencias Sociales, Universidad de Sao Paulo, 1971.

Molina, Gerardo: *Las ideas liberales en Colombia 1915-1934*, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1974.

Morales Benítez, Otto: *Proximidades a varias tesis de Haya de la Torre*, fotocopia, 1995. Haya de la Torre: *Noticias sobre su vida y sus ideas. Conversando con Otto Morales*. (Entrevista de Harold Alvarado Tenorio). *Mariátegui - Haya de la Torre*, publicados en el volumen *Aguja de Marear*. Editorial Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1979. En *Estudios Críticos* había publicado su primera aproximación a Víctor Raúl Haya de la Torre.

Campos, Ignacio: *Coloquios de Haya de la Torre*. Tomo II. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1988.

Víctor Raúl Haya de la Torre: *Treinta años de Aprismo*, Editorial Fondo de Cultura, México, 1956.

Cuadernos Americanos. Luis Alva Castro, editor y compilador, Editorial Cambio y Desarrollo, Lima, 1990.

Halpering Dongui, Tulio: *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1969.

Sánchez, Luis Alberto: *Apuntes para una biografía del APRA*, Mosca Azul Editores, Lima, 1978.

Cotler, Julio: *Perú: Estado oligárquico y reformismo militar en América Latina. Historia de medio siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

Sulmont, Denis: "Historia del movimiento obrero peruano (1890-1978)", en *Historia del movimiento obrero en América Latina*", Siglo XXI Editores, México, 1984.